

CRISTINA NAVARRO, EN BUSCA DEL ORIGEN

I

CÍRCULO DE LUZ

Están todos esperando, sí, esperando a entrar. ¿Los presientes? Son como pequeños latidos, conatos apenas, como espermatozoides incidiendo en el círculo una y otra vez con mínimos ataques a la blandura aún cerrada. ¡Oh, es una danza todo! Ahora está sucediendo al revés, las formas han salido afuera y podemos ver el hueco del que surgieron: otra vez el círculo, el círculo de luz cálida donde se va formando la vida. Entra tú también en el círculo, para que puedas nacer. Y ahora sal, sal de sus contornos (aunque estés feliz ahí, bañado en luz) para poder llevar luz al exterior. Todo se reduce a eso: entramos un día (¿hace cuánto?), vivimos un tiempo sin tiempo en el interior y ahora salimos afuera, hechos forma, infinitas formas que contienen dentro una semilla de luz. Mirad bien este círculo, este contorno tan cálido, tan acogedor, tan lleno de energía, que tanto nos atrae. Y mirad la ebullición en torno (¿quieren entrar?, ¿acaban de salir?). Mirad bien porque ahí estamos todos, ahora dentro, ahora fuera, descansando en la luz prodigiosa o buscando otras formas hermanas para diseminar la semilla o reencontrar el origen. Sí, vamos buscando incansable, inexorablemente, ese origen circular y luminoso, exiliados de ese paraíso materno, primordial. Pero mirad, mirad bien, ahí está el círculo y ahí estamos nosotros. Fijaos bien, hasta adquirir conciencia, hasta perderla, hasta nacer, peregrinar y morir de nuevo, volviendo al círculo.

3

II

EPÍSTOLAS

¿Qué pretendemos trazando signos sobre la materia? Lo hemos hecho siempre: con el dedo en la arena, con la navaja en la corteza del pino, con el buril en los metales, con el pincel en el lienzo, con la pluma en el papel. De niños escribíamos con la tiza en la pizarra, a hurtadillas, entre clase y clase. De adolescentes descargábamos el spray sobre los muros para garabatear una escritura secreta. Hemos consumido gran parte de nuestra vida en combinar, de infinitas maneras, los signos de un alfabeto que no acabamos nunca de comprender. Pero no podemos decir que la tarea haya sido en vano. A esos signos roturados responden, continuamente, otros signos pergeñados por otras manos de otros buscadores. En la noche luminosa nos movemos en busca de algo o de alguien, creyendo que estamos solos, sin detenernos a mirar las infinitas manos hermanas que, a nuestro lado, nos buscan.

Frutos Soriano